



Año IV

JUNEDA, 25 de Julio de 1956

Núm. 256



## Glosas evangélicas

«Y ellos, dejando a su padre el Zebedeo en la nave con los jornaleros, le siguieron».

(Marc. cap. I, v. 2)

Fue después de la pesca milagrosa, acaecida en el mar de Galilea, cuando Cristo llamó a sus cuatro primeros apóstoles: a los dos hijos de Jonás (Simón y Andrés) primero, y poco después a

los hijos del Zebedeo (Santiago y Juan).

Simón y Andrés le siguieron porque el Maestro les había dicho explícitamente: —Venid en pos de Mí, y haré que vosotros seáis pescadores de hombres...

Lo hicieron sin sombra de vacilación, «al unto», como dice el evangelista San Marcos. Con igual prontitud se fueron en pos de El Santiago y Juan, según testifica San Mateo, y le siguieron porque Jesús «les llamó». No nos consta, sin embargo, con qué palabras lo hizo, si bien podemos suponer que fue, en substancia, con las mismas que poco antes había dirigido a Simeón y Andrés.

En realidad, a los hijos del Zebedeo les debió resultar la partida más dolorosa que a los de Jonás. Del Evangelio se desprende que no eran unos pobres pescadores, pues que tenían jornaleros a sueldo, ni su nave debió ser un barquichuelo desvencijado. Pedro, que sin duda fue más pobre que Juan y Santiago, pudo, sin embargo, decir al Señor:

—He aquí que nosotros hemos dejado todo. ¿Qué nos darás en premio?...

Y Jesús aceptó como razonable su pretensión, le contestó en serio:

—A vosotros os será concedido juzgar a las doce tribus de Israel...

## Santiago el Mayor

A Pedro le confió Jesús el gobierno de la Iglesia universal como a Vicario suyo. A Juan, el cuidado de su Madre cuando El se subió al cielo. A Santiago, el tercero de sus predilectos, le encomendó la evangelización de España.

—San Esteban y Santiago el Mayor fueron —como dice San Jerónimo— «las primicias de los mártires». San Esteban sirvió de modelo a Santiago, y éste a los demás apóstoles.

—Santiago mereció —según el mismo San Jerónimo— ser tenido, por sus trabajos en la Judea, como una de las tres columnas de la Iglesia.

—Todos los apóstoles, menos Juan, murieron mártires. Sólo de Santiago el Mayor consta el martirio con palabras auténticas del Espíritu Santo. El martirio de los otros lo sabemos sólo por tradición.

—San Epifanio tiene por gran mérito de Santiago, hijo del Zebedeo, el haber sido discípulo de Juan Bautista antes que de Cristo, y el haber juntado dos coronas: la de la continencia y la del martirio.

## LOS RESTOS MORTALES DE SANTIAGO

Fue decapitado Santiago en Jerusalén, por mandato de Herodes Agripa, en el año 42 ó 43 de la era cristiana. Lo hizo así Herodes para dar gusto a los judíos, y acaeció el hecho alrededor de la fiesta de Pascua.

Sus restos mortales descansaron en Jerusalén, por lo menos hasta el siglo VI, pues Venancio Fortunato así lo dice en un poema. Sin embargo en el siglo IX se hallaban ya en España, según refiere Notkero Bálbulo. Ya

antes el Calendario de Carlomagno de 781, publicado por Piper, lo cita como Santo venerado en Occidente.

La traslación de sus restos desde Jerusalén a Compostela está rigurosamente probada. Probablemente fue hecha por temor a los árabes que dominaban en Jerusalén. Sin duda los cristianos arrebataron secretamente los restos para hallar en la España rescatada de los moros un segundo lugar de descanso.